

izquierda

13

Mayo de 1993

Circula
con VOZ

NEOLIBERALISMO:

El enemigo público número uno?





LOS TRABAJADORES: EN PRIMERA LINEA CONTRA EL NEOLIBERALISMO

Jairo Estrada Alvarez*

I. Los primeros meses de 1993 han sido ricos en la manifestación de los nuevos perfiles y tendencias que viene asumiendo la contradicción entre el capital y el trabajo en el actual proceso de reestructuración capitalista.

Los trabajadores han vuelto a ser protagonistas de las principales luchas sociales contra el capital y han logrado erigirse como la principal fuerza opositora contra el proyecto neoliberal. A diferencia de la década de los años ochenta, que llevó a muchos científicos sociales a dictaminar el entierro definitivo del movimiento sindical con la irrupción de los llamados nuevos movimientos sociales, al promediar el primer lustro de la década de los noventa, los trabajadores organizados

vienen demostrando —con sus luchas— la vigencia de su movimiento y la posibilidad de proyectarlo a escenarios más complejos y calificados de la confrontación con el capital.

Las tendencias conciliadoras que se abrieron paso al iniciarse la administración Gaviria que declararon el fin de la contradicción capital-trabajo, y llamaron a la colaboración con el capital y el Estado capitalista, han tenido que ceder ante las presiones de las bases, que hoy enarbolan nuevamente las banderas de la pelea. Instrumentos de lucha como la huelga, que fueran descalificados por hacer parte del “viejo país” y de la “cultura de la intolerancia” de los colombianos, aparecen hoy como las armas que siempre fueron en la historia del trabajo: mecanismos

de presión, de negociación y de importantes conquistas obreras y populares.

Y es que no podía ser de otra manera. La violencia con que se viene adelantando el proyecto de reestructuración capitalista (apertura económica y reforma del Estado), en su versión neoliberal, es una demostración de que el capital —cuando se encuentra en proceso de replanteamiento de relaciones esenciales para garantizar las condiciones globales de la reproducción a largo plazo (estabilidad en la tasa de ganancia)— no está dispuesto a asumir ningún tipo de negociación voluntaria con los trabajadores y sus organizaciones. En esas fases del desarrollo capitalista, el capital instrumentaliza en lo posible al Estado y moviliza todos sus aparatos en función de los propósitos reestructuradores. Crimi-

* Economista, profesor universitario.

naliza y declara subversiva toda protesta o acción que cuestione los intereses globales del proyecto neoliberal en marcha. Se autorepresenta todopoderoso e inquebrantable.

Pero, esas pretensiones tienen los mismos límites que le traza la lucha obrera y popular. Ahí radica precisamente la importancia de las formas de confrontación del capital y el trabajo en la actualidad.

Sin pretender derivar de ellas la posibilidad de detener el proceso de reestructuración capitalista, o de inducir una negociación a corto plazo del contenido y la dirección que ha tomado la reforma del Estado y la de momento, apertura económica —porque no parece existir la fuerza ni la alternativa viable para ello—, sí se pueden extraer algunas tendencias y enseñanzas para el movimiento obrero y popular en su conjunto.

II.

Me referiré a cuatro ejemplos —dentro de los muchos que se pudieran considerar— que reflejan niveles distintos y desiguales de lucha y de posturas de los trabajadores contra el capital y el Estado capitalista:

1.- La negociación en Ecopetrol ha demostrado la consistencia con que se puede construir un movimiento que supere intereses reivindicativos de los trabajadores, en

este caso de la USO, y pretenda generar un debate que cuestione la concepción gubernamental respecto de tendencias principales del desarrollo capitalista (política petrolera). Situación distinta a los trabajadores de la Caja Agraria, que tras un paro impactante de una semana, negociaron esencialmente sitios y condiciones de trabajo, en unos casos, y de retiro, en otros, a tiempo que al llegar a rápidos acuerdos con el Gobierno se convirtieron —sin proponérselo— en uno de los factores desmovilizadores del programado paro estatal contra la política neoliberal de reforma del Estado capitalista.

2.- La “operación reglamento” de los trabajadores de la Aeronáutica es una demostración de los alcances estratégicos que poseen ciertas actividades que concentran “obreros modernos”, distintos a los proletarios industriales (cerca de 250 controladores de vuelo “pusieron en jaque” la comunicación aérea en el país). Los cambios científicos y técnicos, la irrupción de nuevas tecnologías —aún en condiciones de la periferia capitalista— han provocado la aparición de nuevas generaciones de trabajadores, “distanciados” del proceso de producción inmediato, pero perfectamente articulados al circuito global de la reproducción capitalista.

3.- La huelga de Bavaria contiene varios símbolos. De ahí su particular importan-

Así como golpes contundentes focalizados han dado lugar a negociaciones focalizadas, un fuerte movimiento contra el neoliberalismo, que conjugue propósitos reivindicativos con objetivos políticos, podría inducir una negociación de la política.

cia. Se trata de una huelga contra una de las principales organizaciones monopólicas existentes en el país (el Grupo Santodomingo), que ha sido consentida durante décadas de desarrollo capitalista por el Estado colombiano. Es un movimiento contra uno de los pocos capitalistas “criollos” que ha internacionalizado su capital en la esfera de la producción, con filiales en Ecuador, Centroamérica, España y Portugal. Se trata, de otra parte, de las organizaciones sindicales de la industria cervecera, que, al lograr superar las continuas manipulaciones del patrón para evitar la declaratoria de unidad de empresa, pudieron presentar un solo pliego de peticiones para nivelar las diferentes condiciones laborales en las empresas del Grupo.

Pese a la tendencia predominante a la satelización de los procesos productivos y la consecuente tendencia a la “horizontalización” de las organizaciones obreras, que ella puede generar, el sindicalismo de industria, por ramas de la actividad económica, sigue al orden del día —como lo demuestra la huelga de Bavaria. Se debe pensar en una necesaria conjugación de formas hori-

zontales con formas verticales de la organización de los trabajadores, que complementen la función que cumplen las federaciones departamentales.

La transnacionalización del capital, obliga a la internacionalización de las luchas obreras. Lo que antes parecía ser una consigna proletaria —el internacionalismo—, hoy cuenta con condiciones que hacen viable ese propósito, dada la tendencia a la transnacionalización de la economía mundial. Las muestras de solidaridad de los obreros españoles, portugueses y ecuatorianos con sus compañeros de Bavaria, son un indicador —todavía tímido— de esa posibilidad.

Esta adquirirá mayor importancia si se concretan en diferentes campos los acuerdos de integración económica subregional, que obligarán a la elaboración conjunta de política sindical en esos niveles, si se pre-



tende enfrentar con éxito el capital.

4 - El cierre de Alcalis de Colombia y la posibilidad de que un grupo de trabajadores participe en su compra ha puesto sobre el tapete un asunto de vital importancia: la posición que deben elaborar los trabajadores frente a los procesos de privatización de empresas del Estado.

Las experiencias internacionales —sobre todo de los obreros europeos en la década de los setenta— demostraron la inevitabilidad de a incorporación de empresas administradas por los trabajadores en los circuitos de la reproducción capitalista, con la consecuente subordinación a los rigores de la competencia. El proyecto obrero y popular no es el de convertir a los trabajadores en capitalistas modernos ("país de propietarios"). Ello equivaldría a focalizar la lucha general contra el capital a niveles tales, que las relaciones de propiedad privada capitalista y de distribución del ingreso se estuvieran definiendo exclusivamente en cada fábrica, en cada empresa. La lucha general contra el capital —en tanto que relación social de explotación— se circunscribiría a la ilusión de conversión en propietario, independientemente de la forma que asuma la propiedad, aún en las versiones de la llamada economía solidaria.

Seguramente esa pueda ser una opción para grupos

de trabajadores en particular, sobre todo si se piensa en términos de empleo y de ingreso a corto o, incluso, a mediano plazo. Pero, desde la perspectiva de la lucha política, es una opción que desmoviliza a los trabajadores. Ese recurso representa en el fondo la debilidad que aún posee el movimiento de los trabajadores. Ante la imposibilidad de enfrentar con relativo éxito la reestructuración capitalista, la mejor opción pareciera ser su incorporación a ella con una "nueva calidad": ser propietario.

III.

Estas tendencias ponen de manifiesto que, pese a los avances del movimiento de los trabajadores, aún hay distancia para dar un golpe contundente al proyecto neoliberal de reestructuración capitalista. Ello será posible en la medida en que se logren articular las luchas obreras con las de la población, en su conjunto. Especialmente de los sectores más afectados por la apertura económica: los trabajadores de pequeñas y medianas empresas, los informales y los desempleados. La realización de un paro cívico exitoso sería un importante paso en esa dirección. Así como golpes contundentes focalizados han dado lugar a negociaciones focalizadas, un fuerte movimiento contra el neoliberalismo, que conjugue propósitos reivindicativos con objetivos políticos, podría inducir una negociación de la política. ■